

margen N° 3 – agosto 1993

Algunas reflexiones acerca de la investigación en Trabajo Social

Por Susana Malacalza

Susana Malacalza. Profesora titular de la carrera de Psicología Social, Universidad Nacional Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Trabajo presentado en el Encuentro Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social Regional Cono Sur, Santiago de Chile, mayo de 1993

Investigación y Trabajo Social

La cuestión de la investigación viene siendo, en especial para los responsables de la formación profesional, un tema recurrente en los últimos años.

Esta preocupación ha tenido antecedentes a lo largo de la historia profesional (recordemos el énfasis puesto por el movimiento reconceptualizador sobre esta problemática), sin que se haya podido hasta el momento ubicar la verdadera dimensión e implicancias del, a mi entender, déficit en la estructuración de un campo en el proceso formativo, específicamente dedicado a la construcción del saber.

Numerosas y complejas son las causas por las que la profesión se ha constituido como tal, sin haber resuelto este aspecto vital para toda disciplina científica. No es mi intención detenerme a analizarlas, sino enumerar algunos aspectos que influyeron e influyen en esta cuestión, con el objetivo de aportar a reanudar al interior de la categoría profesional, el debate sobre la importancia de la actividad de investigación para el desarrollo de una profesión articulada como disciplina.

Existen por lo menos tres importantes dimensiones del problema, que se cruzan y articulan, otorgándole al interior profesional esa "dificultad" para participar "conscientemente" en el sector de los productores de conocimiento:

- a) obstáculos de índole epistemológicos ligados a déficit en la formación
- b) el imaginario profesional y la demanda social, que entienden al Trabajo Social como profesión de la "acción social" y no como disciplina con posibilidad de producir nuevos saberes y
- c) las dificultades de orden externo que provienen de la priorización de otras áreas del conocimiento en la distribución de recursos para el desarrollo de políticas de investigación.

Obstáculos epistemológicos

Algunos de los elementos que han incidido en una actitud profesional poco proclive al desarrollo de actividades de investigación, tienen que ver con la influencia empirista que atraviesa la historia del trabajo social.

La concepción arraigada en el colectivo profesional de que la práctica resuelve por sí misma, los problemas fundamentales para la elaboración de estrategias metodológicas que permitan intervenir eficazmente, trae aparejada la idea de que el MÉTODO tiene vida propia.

En esta línea, es posible identificar la idea de que el método puede ser aprehendido como receta, "**con la misma práctica**", a través de la "**sistematización**" o de "**la investigación-acción**", de acuerdo a distintas variantes que, según creo, no afecta la matriz esencial de este pensamiento, que en grados diferentes, sostiene la afirmación de Hahn cuando plantea "solamente nos percatamos de los hechos por la observación" o el pensamiento de Carnap al afirmar que "los observables son los contenidos de la experiencia inmediata y, por tanto, los hechos cognoscibles más simples."

Esta posición empirista, es rebatida desde diferentes corrientes ya hace mucho tiempo, pero en Trabajo Social, aún en aquellos sectores declaradamente antiempiristas, este debate no fue lo suficientemente profundo como para llegar a la esencia del problema y por lo mismo, no produce un quiebre epistemológico real, dando lugar a tendencias que desde lo aparente producen modelos polarizados en cuanto a la validez de la práctica o de la teoría para la construcción del conocimiento desde la profesión.

No es mi intención realizar en estas aproximaciones, una fundamentación rigurosa antiempirista, pero si creo oportuno aclarar que considero que "no hay lectura pura de la experiencia ya que toda experiencia está cargada de teoría", y que las relaciones entre observables (o entre hechos) no surgen de la simple evidencia empírica, sino que se establecen en el nivel teórico (aunque puedan ser sugeridas por la experiencia).

Otro aspecto que también creo necesario señalar, es que desde la perspectiva en que me ubico, antiempirismo no significa antiempírico, ya que comparto la idea de que la:

"ciencia social es empírica y que ninguna explicación sobre el comportamiento de un sistema será aceptable si las constataciones empíricas las refutan, si las observaciones y los hechos que se intentan interpretar no concuerdan con las afirmaciones de la explicación propuesta". (Rolando García en: *Definibilidad de un sistema global complejo*)

Para lograr desentrañar esta concepción y sus consecuencias en el planteamiento metodológico del Trabajo Social, creo que se debería profundizar en el análisis de las categorías praxis y método y su relación con la teoría, hecho que requiere de una reflexión particular que lleva a penetrar en la polémica sobre la naturaleza de la investigación y sobre la propia concepción de Ciencia.

Otro aspecto que influye y es derivado del anterior, lo configura la concepción de que el objeto de estudio es igual al objeto de intervención. A mi entender, ello implica (entre otras cosas), reducir la actividad investigativa al proceso de intervención. Si bien ambos PROCESOS presentan necesariamente espacios de yuxtaposición, tienen sus propias especificidades, tiempos y objetivos distintos y por lo tanto, corresponden a dos niveles de análisis diferentes.

En torno a aportar algunos elementos a esta discusión, pienso que la organización de los observables y los datos surgidos en el proceso de intervención, han requerido la previa

construcción de instrumentos que en un primer momento se constituyen en esquemas de acción para luego convertirse en esquemas conceptuales.

Ambos esquemas no aparecen mágicamente sino que son elaborados en un lento proceso constructivo, cuyos momentos implican distintos niveles de procesos de asimilación de la experiencia, que requieren específicos niveles de análisis.

En esta dimensión, sería oportuno indagar en profundidad, cuales son las especificidades que persigue el proceso de intervención, cual el de investigación, que implica cada uno, y como es esa relación.

Dilucidar estos interrogantes, posibilitaría al Trabajo Social, aproximarse a una respuesta a la duda que aparece con bastante fuerza, sobre la factibilidad de superar el trabajo sobre lo inmediato, sobre el emergente, en otras palabras sobre las preguntas: ¿en qué sentido la experiencia conduce a nuevas teorizaciones? y ¿es posible que una teoría genere nuevos observables?

Otra práctica usual es reducir la investigación a la "**etapa diagnóstica**", no incluyéndola en la elaboración de las estrategias metodológicas. Las consecuencias de tal práctica se pueden analizar en una relación de doble dirección:

- Por un lado, el diagnóstico obtenido es general, explica "**desde afuera**" el problema social, suele presentarse confundido con marcos conceptuales que responden a las cuestiones estructurales del problema, más que analizar su particular proceso de estructuración, su especificidad.
- Por otro, los instrumentos metodológicos que se requieren para la intervención, al ser desarticulados de la actividad investigativa, se convierten en meras técnicas repetitivas, poco creativas y por lo tanto limitadas en su eficiencia para resolver cuestiones sociales de alta complejidad como son las problemáticas que debe afrontar el Trabajo Social.

El problema de la articulación entre lo específico y el contexto (relación entre la parte y el todo) configura otro obstáculo más o menos generalizado para el desarrollo de una perspectiva de investigación en el Trabajo Social.

Está fuertemente arraigada la idea de los análisis "integrales", para la búsqueda de las causas de tal o cual problema social. Si bien, considero que esta concepción es absolutamente correcta, es necesario identificar niveles diferentes de explicación a los diversos procesos que estructuran ese hecho, so pena de encontrar que la dificultad que implica conseguir concretar este tipo de análisis, paralice la actividad de indagación o conduzca a resultados poco profundos que no constituyan un aporte sustantivo.

Ello sucede entre otras causas (la principal, el frágil conocimiento de la teoría social y de la cuestión epistemológica), por un análisis reduccionista acerca de lo social, que lleva en lo concreto a desconocer la **complejidad** como intrínseca a toda acción, tanto de la experiencia como del proceso reflexivo que intenta explicarla, en el entendido de que como afirma **Balandier "el conocimiento de lo real es inseparable del de los procesos del pensamiento que dan forma a este, lo informan y lo cuestionan"**.

Es posible identificar en este problema algunos aspectos provenientes de intentar desde la propia disciplina, buscar explicaciones que sin duda se tornan poco posibles o por lo menos demasiado

costosas, debilitando en el imaginario profesional la idea de la factibilidad y necesidad de adoptar la investigación como actividad propia y *útil*.

Por ello, creo absolutamente necesario desarrollar una perspectiva de investigación interdisciplinaria, desde un enfoque que garantice las propiedades intrínsecas del proceso de relaciones que estructuran el hecho o acontecimiento que se estudie, cuidando que los distintos recortes (necesarios para garantizar la seriedad del estudio) que de los mismos se hagan (espacio, tiempo, área de conocimiento o de intervención, etc), no distorsionen el conocimiento de lo real.

El objeto de estudio del Trabajo Social como disciplina, particular, constituye otro eje de análisis que considero preciso abordar desde una indagación sistemática que posibilite dar con firmeza, respuesta a la pregunta: sobre qué debe el Trabajo Social investigar?

En este sentido, y sin haber desarrollado una reflexión rigurosa, me surgen nuevos interrogantes que puedo sintetizar en una nueva pregunta: es posible separar la acción humana colectiva en áreas diferenciadas?.

Lo económico, lo político, lo socio-cultural, ¿tienen una "lógica" independiente?

La investigación en el proceso formativo

Otra cuestión es la que hace referencia al proceso formativo, es decir, al lugar que la investigación ocupa en el planteamiento curricular. Los planes de estudio de la carrera, generalmente reducen la enseñanza de la investigación al dictado de una o más asignaturas.

Los contenidos de las mismas y el tiempo destinado no son suficientes para que los estudiantes puedan **apropiarse y hacer habitual esa actividad, es decir, generar en ellos una actitud y una aptitud investigativa**

Es usual que en los talleres integradores o en los espacios pedagógicos destinados a la enseñanza del proceso metodológico, se priorice los aspectos emergentes de la intervención, quedando poco tiempo para el abordaje de la investigación.

En otros casos, se puede observar que la enseñanza de la investigación se realiza al margen del planteamiento metodológico, desde una perspectiva a mi entender formalista, que da como resultado una priorización a los encuadres teóricos, paradigmas o corrientes de investigación, sin dar respuesta en el proceso de aprendizaje a la instrumentación necesaria para que los estudiantes logren "destrezas" que los faculten o inicien a actividades investigativas concretas.

Para lograrlo será necesario generar espacios que aborden de la misma manera que las prácticas académicas, el desarrollo de investigaciones en la concepción de que la mejor estrategia de apropiación de una actividad es resolviendo la tensión teoría-práctica.

Con ello no quiero significar que desde el grado se deba o pueda resolver la temática de la investigación.

Considero que la misma requiere ser profundizada en espacios académicos de post-grado, pero sí creo imperioso que la investigación se constituya en un tema de seria preocupación en los diseños curriculares de la carrera de grado, tal como lo son las prácticas pre-profesionales, lo metodológico, etc., dado que considero que estas dimensiones del proceso de aprendizaje del Trabajo Social contienen la indagación como actividad elemental.

Otro obstáculo que es posible identificar, es que para la investigación en particular, los tipos de investigación o la investigación en general, no existe acuerdo acerca de que es lo que constituyen los datos legítimos.

Existen diversas concepciones competitivas basadas en principios acerca de lo que deberían ser los datos y como recopilarlos. El Trabajo Social a transitado en esta discusión adoptando una posición de descarte más que de **complementariedad**.

Al optar por la investigación cualitativa, a rechazado de plano los criterios cuantitativos de manera no muy claramente fundamentada, imposibilitando la reconstrucción correcta del recorte de la realidad que se intenta indagar, que como está expresado anteriormente, incluye múltiples aspectos, físicos, biológicos, sociales, culturales, económicos, políticos, etc.

Esta afirmación, cobra peso fundamental en la dimensión del campo profesional ubicada en la formación de los estudiantes, dado que es en ese espacio, donde se estructura más sistemáticamente el pensamiento profesional y desde donde se puede, con mayores posibilidades, aportar a una mayor profesionalización.

Creo sustancial para el Trabajador Social, profundizar en el estudio de las distintas corrientes, que desde miradas diferentes o desde distintos encuadres, enfocan diversos problemas, de manera de lograr conformar un marco conceptual específico, lo suficientemente amplio y flexible como para que el objeto de estudio (aspecto de la realidad que queremos entender y explicar), de cuenta de la complejidad de las interacciones que conforman un escenario social (donde se ubica el objeto de intervención), como elemento indispensable, tanto para el desarrollo de una estrategia de acción útil, como para la producción de insumos teóricos.

Obstáculos políticos

Por último, quisiera dejar planteado otro nudo problemático que desde el exterior contribuye a las dificultades antes mencionadas y que atenta contra la posibilidad de incorporación de la profesión como productora de conocimientos.

El mismo, hace referencia a la hegemonía en nuestros países de una concepción científicista y formalista en los espacios desde donde se realizan las actividades de investigación, que obstaculiza cada vez más notoriamente los esfuerzos realizados desde las ciencias sociales por construir conocimiento válido, socialmente útil y por lo tanto científico.

Esta realidad, suele ser asumida desde el Trabajo Social desde una perspectiva más de abandono de espacios que de elaboración de estrategias de apropiación de los mismos. Contrarrestar esta posible actitud profesional, nos obliga a redoblar las fuerzas y a trazar una política académica y gremial, dirigida a vencer esos escollos, sumando el esfuerzo del Trabajo Social al que, desde otras áreas del conocimiento se están realizando.

Sobre este aspecto del problema, me parece apropiado mencionar el pensamiento de Immanuel Wallerstein, cuando al hablar, desde el análisis de los sistemas mundiales, sobre la concepción hegemónica de la investigación sociológica dice:

"Este tipo de investigación, practicada en todo el mundo, ha tenido el efecto de cerrar, en lugar de abrir, muchas de las cuestiones más interesantes o importantes. Como aún llevamos puestas las anteojeras que hizo el siglo XIX, somos incapaces de llevar a cabo la tarea social que deseamos realizar y que el resto del mundo desea que llevemos a término: presentar

racionalmente las auténticas alternativas históricas que tenemos ante nosotros"...." El análisis de los sistemas mundiales surgió como protesta moral y en el sentido más amplio de esta palabra, como protesta política. Sin embargo, el análisis de los sistemas mundiales critica el tipo de investigación predominante partiendo de afirmaciones científicas, es decir, afirmaciones referentes a las posibilidades del conocimiento sistemático de la realidad social"

Es en esta dirección que resulta necesario conformar equipos de investigadores que desde el Trabajo Social, desde una óptica disciplinar o interdisciplinariamente, produzcan saberes que mejoren la práctica profesional y aporten al proceso de consolidación de la teoría social, construyendo nuevos conocimientos.

Con este objetivo, propongo que la regional Cono-Sur de ALAETS, trace una política agresiva que aporte a los esfuerzos que desde los ámbitos nacionales vienen desarrollando las distintas unidades académicas, en torno a lograr introducir para siempre, la **construcción del conocimiento**, como otra actividad fundamental del campo profesional dirigida a desentrañar las múltiples determinaciones que conforman el escenario social en el que la profesión se inserta como tal, y al que desde su saber procura transformar.

Bibliografía

ROLANDO GARCIA. Estudio de Sistemas Complejos. Propuesta metodológica para la realización de una investigación Interdisciplinaria. Sistema Alimentario Mexicano. Secretaría de Agricultura-UNAM. MEXICO.1984

IMMANUEL WALLERSTEIN. Análisis de los Sistemas Mundiales. La Teoría Social hoy. Ed. Alianza. Madrid. España. 1990.

GEORGE BALANDIER. EL Desorden, La Teoría del Caos y Las Ciencias Sociales. Ed. Gedisa. Barcelona. 1990.

JURGEN HABERMAS. Conocimiento e Interés. Ed. Taurus. Madrid.1990

JURGEN HABERMAS. Ciencia y Técnica como Ideología. Ed. Tecnos.Madrid. 1984.

J.PIAGET Y ROLANDO GARCIA. Sico génesis e Historia de la Ciencia. Ed. Siglo XXI. México.

JOSE PAULO NETTO. La controversia paradigmática en las Ciencias Sociales. La Investigación en Trabajo Social. ALAETS-CELATS.1992

MYRIAM VERAS BAPTISTA. La producción del conocimiento social y su énfasis en el Servicio Social. La investigación en Trabajo Social. ALAETS-CELATS. 1992

SUSANA GARCIA SALORD. Especificidad y rol en Trabajo Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. 1991

ANTHONY GIDDENS. El Estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. Teoría Social hoy. Ed. Alianza. Madrid. 1990

HOWARD SCHWARTZ. JERRY JACOBS. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Ed. Trillas. Mexico.1984

AXEL HONNETH. Teoría Crítica. La teoría Social hoy. Ed. Alianza.Madrid. 1990